

Patrones de uso de tiempo de la población de origen mexicano en Estados Unidos

Mauricio Rodríguez Abreu

Introducción

La población de origen mexicano en Estados Unidos representó casi 65% del total de la población de origen hispano en 2011 (Brown & Patten, 2013) con más de una tercera parte siendo mexicana de nacimiento. (Motel & Patten, 2013). A pesar de que análisis recientes señalan que los flujos migratorios entre México y Estados Unidos se han reducido significativamente (Passel, Cohn, & Gonzalez-Barrera, 2012; Zenteno, 2012), la población mexicana continuará en aumento en los próximos años.

El incremento esperado de la población mexicana en Estados Unidos señala la importancia de estudiar las condiciones de vida de los nuevos inmigrantes y sus descendientes, así como las características relacionadas con el proceso de asimilación a la nueva sociedad. La asimilación de los migrantes puede ser entendida de distintas maneras, una se refiere a la integración social o inclusión de los migrantes en los subsistemas de la sociedad; otra, refiere a la creciente similitud entre grupos étnicos (Esser, 2004). De la manera en que originalmente fue concebida por Gordon (1961), la asimilación debe ser visto como el proceso mediante el cual los inmigrantes y sus descendientes se vuelen más similares al grupo dominante en relación a la cultura – proceso de aculturación–, y a la participación en organizaciones sociales, instituciones y actividades de la vida diaria.

Este proceso de asimilación usualmente es estudiado de manera comparativa, contrastando las características de migrantes y no migrantes tales como fecundidad, nupcialidad, escolaridad y participación laboral como medidas de distancia social entre grupos (Boyd, 2006; Gang & Zimmermann, 2000; Greenman & Xie, 2008; Luthra & Waldinger, 2010; Rosenfeld, 2002; Vigdor, 2009). En el presente trabajo, propongo que la asimilación de los migrantes puede ser medida con base en el tiempo que los inmigrantes destinan a diferentes actividades de la vida diaria.

Antecedentes

Algunas actividades en que los migrantes se involucran representarán ganancias potenciales en recursos y redes sociales, mientras que otras actividades, principalmente aquellas realizadas en el hogar o rodeado por otros migrantes, no significarán una mejora en el proceso de asimilación. (Hamermesh & Trejo, 2013). La forma en que hombres y mujeres migrantes distribuyen su tiempo, determinará qué tan expuestos están a los nuevos valores y comportamientos. Esta distribución del tiempo está determinada

por restricciones que hombres y mujeres deben enfrentar en la vida diaria, tales como participación laboral y actividades familiares.

Desde un punto de vista económico, los hogares distribuyen el tiempo disponible entre actividades en el mercado laboral, producción del hogar y consumo; por lo tanto, el costo de actividades de esparcimiento y socialización, implicarán costos directos, así como pérdida de ingresos, mientras que el tiempo al trabajo extradoméstico representará incrementos en sus recursos (Becker, 1965). Para maximizar el ingreso total del hogar, cada miembro debe distribuir su tiempo entre actividades orientadas al mercado o a actividades del hogar. En este contexto, ciertas características de los hogares, tales como la presencia de menores, incrementaría el tiempo que los hombres y mujeres destinan tanto a actividades de producción fuera del hogar, como a actividades domésticas y de cuidados, lo que representa incrementos en las restricciones de su tiempo (Ribar, 2012). Hamermesh y Trejo (2013) encontraron que hombres y mujeres inmigrantes en Estados Unidos, especialmente aquellos con hijos menores, eran más propensos a no involucrarse en actividades que promuevan su asimilación a la sociedad estadounidense.

Aunado a lo anterior, la tradicional división del trabajo entre hombres y mujeres, se verá reflejada en diferentes cargas de trabajo en el hogar y fuera de éste, mismas que hombres y mujeres deben tomar en consideración al momento de decidir sobre las actividades en las que involucrarán (Camporese, Freguja, & Sabbadini, 1998). Consistente con roles de género más tradicionales, los migrantes mexicanos en Estados Unidos, experimentarán el proceso de asimilación de forma diferenciada, dadas las demandas particulares en este grupo como resultado de los roles relacionados con la paternidad. Para medir estos efectos, las preguntas que guían esta investigación son:

¿Los patrones de usos de tiempo entre la población mexicana en Estados Unidos, son distinto a los observados en otros grupos étnicos?

Las diferencias observadas en las actividades en que los migrantes mexicanos se involucran son las mismas para hombres y mujeres?

Cuando los inmigrantes se asimilación a la nueva sociedad, tienden a adoptar patrones culturales específicos. Sin embargo, entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos, el proceso de asimilación puede estar restringido por las prolongadas jornadas laborales, la mayor segregación residencias y las resultantes menores oportunidades de interacción con otros grupo en la sociedad. (Juniu, 2000).

Una restricción importante para la población mexicana en Estados Unidos corresponde a aquella relacionada con la elevada fecundidad que presenta. Las mujeres inmigrantes de origen mexicano tienden a mostrar fecundidad más elevada que los niveles para poblaciones no migrantes e, incluso, que las mujeres mexicanas que permanecen en México como resultado de la interrupción de su fecundidad antes de emigrar, y el subsecuente incremento una vez que han llegado a sus destino (Carter, 2000; Parrado, 2011). Este incremento en la fecundidad resultará en mayores cargas de trabajo en el hogar para las mujeres. Para los hombres, las expectativas de ser proveedor y las crecientes demandas para involucrarse en actividades de cuidado y trabajo doméstico, podrían resultar en conflictos para balancear ambas esferas de la vida (Richter et al., 2011) y, ante la ausencia de legislación favorable para la paternidad, los factores relativos a condición socioeconómica serán los más significativos en el cumplimiento de ambos roles. (Smith, 2008).

Migración y fecundidad en el proceso de asimilación

En un estudio sobre la relación de la fecundidad y la migración entre México y Estados Unidos, Lindstrom y Giorguli (2002) encontraron que el tiempo que las parejas mexicanas permanecen en su destino reduce los niveles de fecundidad en la primera generación de migrantes como resultado de la exposición a las nuevas normas, así como cambios en las condiciones económicas. Para generaciones posteriores las condiciones cambian, las mujeres pertenecientes a la segunda generación de migrantes presentan efectos de asimilación en el comportamiento reproductivo más pronunciados que la primera generación (Carter, 2000), y al mismo tiempo menores que los efectos para las generaciones posteriores (Frank & Heuveline, 2005). Estas diferencias pueden ser explicadas por la mayor exposición a los valores de la sociedad receptora (Esser, 2004).

Uso de tiempo entre inmigrantes

Para poder estudiar el nivel de asimilación y la adopción de nuevas normas e ideas, es necesario analizar la manera en que hombres y mujeres distribuyen su tiempo entre distintas actividades. El grado de interacción social con la población nativa será impactado por las restricciones de tiempo que los migrantes tienen, como resultado de las demandas que enfrentan en su vida laboral y familiar. La participación en grupos, clubes e instituciones, así como en actividades de esparcimiento, son características del proceso de asimilación estructural, mismo que representa el primer paso para otras formas de asimilación (Gordon, 1964).

En un estudio sobre los costos de asimilación para los migrantes, Hamermesh y Trejo (2013) encontraron que los migrantes mexicanos en Estados Unidos son menos propensos a participar en

actividades que representen ganancias en el proceso de asimilación, pero quienes sí participan, lo hacen de manera más intensa que otras poblaciones. Asimismo, en un estudio sobre la distribución de trabajo entre hombres y mujeres, Vargas and Chávez (2010) encontraron que los migrantes mexicanos dedican más tiempo al trabajo en el mercado laboral que los no migrantes, a la vez que las mujeres mexicanas pasan más tiempo en actividades del hogar y de cuidado que sus contrapartes en Estados Unidos. Sin embargo, cuando se analizan los tiempos que los migrantes mexicanos dedican a actividades de esparcimiento, dichos tiempos los ubican por debajo de las poblaciones nativas (Ribar, 2012).

Aproximación metodológica

En el presente estudio se pretende analizar la diferencia en los patrones de uso del tiempo de la población migrante mexicana en Estados Unidos, cuando ésta se compara con otros grupos étnicos en dicho país. Para tal fin, se usa la *American Time Use Survey* (ATUS), que contiene información relativa al número de horas que las personas dedican a diferentes actividades relacionadas con trabajo remunerado y no remunerado, así como actividades de socialización y esparcimiento (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2013). Usando las bases de ATUS correspondientes al periodo 2003-2012, es posible analizar el uso de tiempo mediante la aplicación de modelos que permitan distinguir los patrones específicos para distintos grupos étnicos, controlando por otras características demográficas.

Referencias

Becker, G. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 75(299), 493–517.

Boyd, M. (2006). Educational Attainments of Immigrant Offspring: Success or Segmented Assimilation?. *International Migration Review*, 36(4), 1037–1060. doi:10.1111/j.1747-7379.2002.tb00117.x

Brown, A., & Patten, E. (2013). *Hispanics of Mexican Origin in the United States, 2011*. Washington, D.C.

Camporese, R., Freguja, C., & Sabbadini, L. L. (1998). Time Use by Gender and Quality of Life. *Social Indicators Research*, 44(1), 119–144.

Carter, M. (2000). Fertility of Mexican Immigrant Women in the U.S.: A Closer Look. *Social Science Quarterly*, 81(4), 1073–1086.

Esser, H. (2004). Does the “New” Immigration Require a “New” Theory of Intergenerational Integration? *International Migration Review*, 38(3), 1126–1159.

- Frank, R., & Heuveline, P. (2005). A crossover in Mexican and Mexican-American fertility rates: Evidence and explanations for an emerging paradox. *Demographic Research*, 12(4), 77–104.
- Gang, I., & Zimmermann, K. (2000). Is child like parent? Educational attainment and ethnic origin. *Journal of Human Resources*. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.2307/146392>
- Gordon, M. (1961). Assimilation in America: Theory and Reality. *Daedalus*, 90(2), 263–285.
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins* (p. 276). New York: Oxford University Press.
- Greenman, E., & Xie, Y. (2008). Is assimilation theory dead? The effect of assimilation on adolescent well-being. *Social Science Research*, 37(1), 109–137. Retrieved from <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0049089X07000609>
- Hamermesh, D., & Trejo, S. (2013). How do immigrants spend their time? The process of assimilation. *Journal of Population Economics*, 26(2), 507–530.
- Juniu, S. (2000). The Impact of Immigration: Leisure Experience in the Lives of South American Immigrants. *Journal of Leisure Research*, 32(3), 358–381.
- Lindstrom, D., & Giorguli, S. (2002). The Short-and Long-Term Effects of U.S. Migration Experience on Mexican Women's Fertility. *Social Forces*, 80(4), 1341–1368.
- Luthra, R. R., & Waldinger, R. (2010). Into the Mainstream? Labor Market Outcomes of Mexican-Origin Workers. *International Migration Review*, 44(4), 830–868. doi:10.1111/j.1747-7379.2010.00827.x
- Motel, S., & Patten, E. (2013). Statistical Portrait of the Foreign-Born Population in the United States, 2011 . Retrieved October 11, 2013, from <http://www.pewhispanic.org/2013/01/29/statistical-portrait-of-the-foreign-born-population-in-the-united-states-2011/>
- Parrado, E. (2011). How High is Hispanic/Mexican Fertility in the United States? Immigration and Tempo Considerations. *Demography*, 48(3), 1059–1080.
- Passel, J., Cohn, D., & Gonzalez-Barrera, A. (2012). *Net Migration fro Mexico Falls to Zero- and Perhaps Less*. Washington, D.C.

- Ribar, D. (2012). Immigrants' Time Use: A survey of Methods and Evidence. Bonn. Retrieved from <http://www.econstor.eu/bitstream/10419/67310/1/728401339.pdf>
- Richter, L., Chikovore, J., Makusha, T., Bhana, A., Mokomane, Z., Swartz, S., & Makiwane, M. (2011). Fatherhood and Families. In *Men in Families and Family Policy in a Changing World* (pp. 47–84). New York: United Nations: Department of Economic and Social Affairs.
- Rosenfeld, M. J. (2002). Measures of Assimilation in the Marriage Market: Mexican Americans 1970-1990. *Journal of Marriage and Family*, 64(1), 152–162. doi:10.1111/j.1741-3737.2002.00152.x
- Smith, A. (2008). Working fathers as providers and carers: towards a new conceptualisation of fatherhood. In T. Maltby, P. Kennett, & K. Rummery (Eds.), *Social Policy Review 20: Analysis and Debate in Social Policy 2008* (pp. 279–296). Bristol: Policy Press.
- U.S. Bureau of Labor Statistics. (2013). American Time Use Survey User's Guide: Understanding ATUS 2003 to 2012. Retrieved from <http://www.bls.gov/tus/atususersguide.pdf>
- Vargas, A., & Chavez, M. (2010). Assimilation Effects beyond the Labor Market: Time Allocations of Mexican Immigrants to the U.S. Federal Reserve Bank of Atlanta. Retrieved from http://www.frbatlanta.org/documents/news/conferences/ASHE_Vargas_Chavez.pdf
- Vigdor, J. (2009). Measuring immigrant assimilation in the United States. Retrieved from http://scholar.google.com/scholar?q=Measuring+assimilation+in+the+United+States+Vigdor&btnG=&hl=en&as_sdt=0,44#3
- Zenteno, R. (2012). Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante. *Coyuntura Demográfica*, 2, 17–21.